

LA MEMORIA HISTÓRICA Y SOCIAL OLVIDADAS EN EL TRIUNFO DEL NO EN COLOMBIA POR LA POLARIZACIÓN POLÍTICA Y MANIPULACIÓN MEDIÁTICA.

Carlos Andrés Tinoco¹

Código Orcid: 0009-0000-1752-7835

E-mail: carlosa.1710otmail.com

Institución Educativa El Caguán

Doctorando en Education

Universidad Pedagógica Experimental

Libertador (Upel-Rubio)

Venezuela

Sandra Yineth Rovis²

Código Orcid: 0009-0003-0654-8448

E-mail: sandra.rovisotmail.com

Institución Educativa Juan XXIII

Doctorando en Education

Universidad Pedagógica Experimental

Libertador (Upel-Rubio)

Venezuela

Recibido: 15/01/2026

Revisado: 20/02/2026

Aprobado: 25/03/2026

Resumen

Se presenta un análisis crítico del triunfo del No en el plebiscito del 2 de octubre de 2016 en Colombia, entendido no solo como un hecho electoral, sino como un acontecimiento simbólico que relegó la memoria histórica y social y evidenció las fragilidades de la democracia frente a la manipulación mediática, la polarización política, la desinformación y la desconexión geográfica. El objetivo central consiste en examinar cómo estas dinámicas contribuyeron a invisibilizar la memoria de las víctimas del conflicto, afectando sus derechos a la verdad, la reparación y la justicia. El análisis se construye desde un enfoque crítico que concibe la memoria como un proceso social en disputa, atravesado por narrativas oficiales, políticas de olvido y resistencias colectivas. Desde esta perspectiva, se muestra cómo los medios de comunicación y los actores políticos instrumentalizaron la memoria durante la campaña, movilizandolos emociones de miedo y rechazo hacia el Acuerdo de Paz y desplazando los relatos de las comunidades más afectadas por la guerra. Los hallazgos evidencian que el triunfo del No no fue resultado de una deliberación ciudadana informada, sino de estrategias que combinaron manipulación, desinformación y fracturas territoriales y sociales, debilitando los consensos democráticos y marginando la memoria histórica y social como recurso de reconciliación. Se concluye que la construcción de paz en Colombia exige una ciudadanía crítica capaz de resistir discursos hegemónicos y de situar a las víctimas en el centro del relato colectivo, garantizando justicia, reparación y no repetición.

¹ Magíster en Gestión de la Tecnología Educativa de la Universidad de Santander, docente de Institución Educativa El Caguán, Huila – Colombia.

² Magíster en Gestión de la Tecnología Educativa de la Universidad de Santander, docente de Institución Educativa Juan XXIII Sede Herminia Escorcía Pérez, Huila – Colombia.

Palabras clave: Acuerdo de Paz, democracia, manipulación mediática, memoria histórica, polarización política

HISTORICAL AND SOCIAL MEMORY FORGOTTEN IN THE TRIUMPH OF THE “NO” IN COLOMBIA DUE TO POLITICAL POLARIZATION AND MEDIA MANIPULATION

ABSTRACT

This essay presents a critical analysis of the triumph of the “No” in Colombia’s October 2, 2016 plebiscite, understood not merely as an electoral event but as a symbolic occurrence that relegated historical and social memory and exposed the fragility of democracy in the face of media manipulation, political polarization, disinformation, and geographic disconnection. The central objective is to examine how these dynamics contributed to the invisibilization of the victims’ memory of the conflict, undermining their rights to truth, reparation, and justice. The analysis is framed within a critical perspective that conceives memory as a social process in dispute, crossed by official narratives, politics of oblivion, and collective resistance. From this standpoint, it is shown how the media and political actors instrumentalized memory during the campaign, mobilizing emotions of fear and rejection towards the Peace Agreement while displacing the voices of the communities most affected by war. The findings demonstrate that the triumph of the “No” was not the result of an informed citizen deliberation, but rather of strategies that combined manipulation, disinformation, and territorial and social fractures, weakening democratic consensus and marginalizing historical and social memory as a resource for reconciliation. It concludes that peacebuilding in Colombia requires a critical citizenry capable of resisting hegemonic discourses and placing victims at the center of the collective narrative, thus guaranteeing justice, reparation, and non-repetition.

Keywords: democracy, historical memory, media manipulation, Peace Agreement, political polarization

Introducción

El triunfo del “No” en el plebiscito por la paz celebrado en Colombia en 2016 no solo marcó un hito político, sino que evidenció profundas fisuras en la memoria colectiva del país. Más allá del resultado electoral, este acontecimiento reveló cómo la polarización política y la manipulación mediática contribuyeron al silenciamiento de memorias históricas y sociales fundamentales, especialmente aquellas vinculadas al sufrimiento de las víctimas del conflicto armado y a los territorios históricamente marginados. En lugar de propiciar un diálogo nacional sobre la reconciliación y la justicia transicional, el debate público se centró en narrativas simplificadas, cargadas de ideología y desinformación, que invisibilizaron las voces de quienes más han padecido la guerra.

En este sentido, el olvido no es ausencia, sino resultado de dinámicas de poder que seleccionan qué memorias se preservan y cuáles se excluyen. Este texto propone una reflexión crítica sobre las memorias olvidadas en el marco del plebiscito, analizando cómo los discursos polarizados y los dispositivos mediáticos contribuyeron a deslegitimar procesos de verdad, justicia y reparación, y a reproducir lógicas de exclusión epistémica que afectan especialmente a comunidades rurales, indígenas y afrodescendientes. Recuperar estas memorias no es solo un ejercicio historiográfico, sino un acto político y ético de dignificación y resistencia. El conflicto armado colombiano no surgió de manera súbita, sino que se fue gestando en la interacción entre problemas agrarios, disputas políticas y exclusiones sociales. Esta etapa temprana, enmarcada entre las décadas de

1920 y 1950, reflejó la incapacidad de las élites políticas para procesar democráticamente las demandas campesinas, lo que desembocó en un ciclo de violencia recurrente. Molano (2010) explica:

El conflicto armado comienza con la Violencia. Y la Violencia está asociada a dos factores originarios que se influyen mutuamente: el control sobre la tierra y sobre el Estado, sobre todo a partir de la subida del precio del café. [...] Armas, presupuesto nacional, ideología y tierra, es decir, todas las formas de lucha se convirtieron en la mezcla explosiva que llamamos La Violencia 1925-1955. (p.1)

por otra parte, la radicalización del bipartidismo y la falta de respuestas estatales no solo consolidaron la violencia como práctica política, sino que sentaron las bases de un sistema excluyente que se prolongaría en las décadas siguientes En cuanto al Frente Nacional (1958-1974), diseñado para superar el enfrentamiento bipartidista, estableció una alternancia pactada entre liberales y conservadores. Sin embargo, lejos de pacificar al país, este acuerdo cerró las puertas a otras expresiones políticas, especialmente a sectores de izquierda.

Según Ríos (2017), “el conflicto tiene formalización en los años sesenta, pero su génesis se encuentra en la década de 1940 con grandes acontecimientos que sirvieron de plataforma y base para una evolución que desencadenaría en aparición de la FARC y ELN” (p.328). De este modo, la exclusión política, unida a la desigualdad en la tenencia de la tierra, alimentó el surgimiento de las guerrillas.

Durante las décadas de 1980 y 1990, el conflicto se intensificó con la entrada del narcotráfico como fuente de financiación de actores armados y con el crecimiento de

ENSAYO

grupos paramilitares. Las negociaciones fallidas con gobiernos como el de Belisario Betancur y el exterminio de la Unión Patriótica dejaron en evidencia la fragilidad de las salidas políticas. En este periodo, las dinámicas de guerra se hicieron más complejas, pues las guerrillas pasaron a controlar territorios estratégicos, mientras los paramilitares desplegaron estrategias de terror contra comunidades campesinas y líderes sociales (Peco y Peral, 2006).

En el siglo XXI, los gobiernos implementaron estrategias diferenciadas. El Plan Colombia y la Política de Seguridad Democrática durante el mandato de Álvaro Uribe Vélez priorizaron la confrontación militar, debilitando a las guerrillas pero también generando violaciones a los derechos humanos. Posteriormente, el gobierno de Juan Manuel Santos apostó por la negociación, logrando la firma del Acuerdo de Paz con las FARC en 2016. No obstante, como advierte Ríos (2017), “en Colombia, así como no existe un solo conflicto, tampoco habrá un solo posconflicto” (p. 329). En esta misma línea, el Grupo de Memoria Histórica (2016) plantea que comprender el conflicto requiere rescatar las voces de las víctimas, pues la memoria no es un simple registro del pasado, sino un mecanismo para dignificar y generar explicaciones colectivas sobre la violencia.

A partir de este recorrido, emerge la necesidad de analizar cómo la memoria histórica se convirtió en un eje central, pero también en un terreno de disputa durante el proceso de paz. Más que evocación nostálgica, la memoria debe entenderse como un proceso colectivo en el que la sociedad reconstruye lo acontecido a partir de las voces de quienes vivieron directamente el conflicto. Tal como lo expresa Aguirre (2015), “la

memoria histórica, entendida como la reconstrucción entre todos del pasado que vivieron los involucrados en el conflicto, constituye un elemento fundamental para la justicia transicional y la reconciliación” (p. 2).

En este sentido, la memoria no se reduce a conservar hechos, sino que implica un acto de resistencia frente a la violencia y el olvido. El Grupo de Memoria Histórica (2013) lo expresa de manera contundente:

La memoria es una expresión de rebeldía frente a la violencia y la impunidad. Se ha convertido en un instrumento para asumir o confrontar el conflicto, o para ventilarlo en la escena pública. Ahora bien, al aceptar que la movilización social por la memoria en Colombia es un fenómeno existente, es preciso también constatar su desarrollo desigual en el plano político, normativo y judicial. Regiones, tipos de víctimas, niveles de organización, capacidad de acceso a recursos económicos son factores que cuentan en la definición de los límites o posibilidades de la proyección y sostenibilidad de las prácticas e iniciativas de memoria que hoy pululan en el país. (p.13)

De esta manera, la memoria adquiere un carácter político, pues se convierte en un campo de disputa frente a las narrativas oficiales y las estrategias de manipulación que buscaron desplazar la voz de las víctimas durante el plebiscito. En este sentido, Fajardo (2015) resalta que la memoria histórica es también un instrumento político y cultural, capaz de contrarrestar narrativas hegemónicas que buscan imponer el olvido y, al mismo tiempo, de abrir caminos hacia la reconciliación. Desde esta perspectiva, la memoria histórica no solo guarda relación con los hechos violentos, sino también con los

significados, interpretaciones y aprendizajes que surgen de los relatos de las víctimas, los sobrevivientes y las comunidades.

La importancia de esta memoria en el caso colombiano radica en que permite reconocer el sufrimiento acumulado por décadas de violencia y dignificar a quienes padecieron directamente sus consecuencias. Blanco et al. (2023) sostienen que la memoria histórica es clave para mantener vivo el recuerdo de lo que experimentaron las víctimas, como condición indispensable para garantizar la verdad, la justicia y la reparación. En una sociedad atravesada por la exclusión y el silenciamiento de amplios sectores, rescatar la memoria se convierte en un acto de resistencia frente al olvido impuesto por intereses políticos y narrativas hegemónicas.

La memoria no puede entenderse únicamente como un ejercicio individual, sino como un proceso social que permite resignificar el pasado y darles sentido colectivo a las experiencias traumáticas. Según Soto y Venegas (2022), la memoria se convierte en un “escenario de tensión entre la historia oficial y la narrativa subjetiva” (p. 4), donde confluyen víctimas, comunidades y excombatientes. Este carácter colectivo posibilita que los relatos trasciendan lo privado y se instalen en el ámbito público, favoreciendo la construcción de identidades y el fortalecimiento del tejido social en contextos afectados por la violencia.

De igual manera, la memoria social adquiere relevancia como una herramienta de resistencia frente al olvido impuesto por los actores armados y, en ocasiones, por las mismas instituciones. Otálora (2022) señala que la memoria colectiva ofrece “espacios

de encuentro social y comunitario que facilitan reconstruir la confianza en el otro, resignificar el pasado para sanar heridas y proteger el legado cultural” (p. 210). En un conflicto prolongado como el colombiano, donde el desplazamiento forzado y la fragmentación social han sido constantes, la memoria social emerge como una práctica necesaria para dignificar a las víctimas y proyectar caminos de no repetición.

En este contexto, el resultado del plebiscito del 2 de octubre de 2016 para refrendar el acuerdo de paz en la Habana, Cuba entre el gobierno colombiano y la guerrilla de las FARC-EP fue un verdadero giro inesperado en la historia de Colombia. Se pensaba que sería un apoyo masivo al Acuerdo de Paz firmado en La Habana, pero terminó siendo una derrota extraña del Sí. Este resultado mostró lo frágil que es la democracia ante fenómenos como la manipulación en los medios y la polarización política, que dejaron de lado el debate la memoria histórica y social construida en torno al conflicto armado. Más que una simple aprobación, el plebiscito reveló la tensión entre lo que realmente vivieron las víctimas y los discursos planeados para despertar sentimientos negativos.

Por ende, el objetivo es analizar críticamente el triunfo del No a la luz de la manipulación mediática y la polarización política, poniendo de relieve cómo estas dinámicas incidieron en la invisibilización de la memoria histórica y social. Al mismo tiempo, busca reflexionar sobre las consecuencias que este hecho tuvo para las víctimas del conflicto, quienes vieron en riesgo la reivindicación de sus derechos a la verdad y a

la reparación. En ese sentido, el análisis no se limita a describir un acontecimiento electoral, sino que pretende evidenciar sus implicaciones éticas y políticas en la construcción de paz.

De esta manera, el ensayo pretende aportar a la comprensión de cómo los procesos democráticos pueden ser distorsionados cuando se manipula la opinión pública y se desconoce la centralidad de la memoria en sociedades marcadas por la guerra. Examinar críticamente el triunfo del *No* implica reconocer que la paz no se reduce a la firma de un acuerdo, sino que exige la construcción de consensos sociales amplios que reconozcan a las víctimas como actores fundamentales en la reconciliación. En este contexto, se busca abrir un espacio de reflexión sobre la necesidad de fortalecer una ciudadanía crítica capaz de resistir la manipulación mediática y de exigir escenarios de deliberación informada para consolidar una paz duradera.

Es importante resaltar que, la campaña del "No" empleó una estrategia deliberada de manipulación y tergiversación de la información. Juan Carlos Vélez, gerente de la campaña del "No", admitió que buscaron alentar la inconformidad de los electores propagando interpretaciones tergiversadas del contenido de los Acuerdos, pensadas en función de públicos específicos, con el objetivo de que la gente "saliera a votar verraca [enfurecida]" (Botero, 2017). Algunas de las afirmaciones falsas incluyeron la supuesta promoción de una "ideología de género" que ponía en peligro la "familia tradicional", movilizando a iglesias cristianas.

El triunfo del **No**, no solo respondió a factores estructurales o territoriales, sino a una estrategia deliberada de desinformación. Como lo reconoció el propio gerente de campaña, admitió que mandaron mensajes tergiversados que apelaran a miedos y enojos de la población colombiana (Basset, 2017). Estas emociones lograron opacar los avances reales del proceso de paz y desplazaron a un segundo plano la voz de las comunidades más afectadas por el conflicto, quienes mayoritariamente votaron por el **Sí** (Hernández, 2017). De esta manera, la democracia quedó capturada por discursos que privilegiaron la manipulación sobre la deliberación informada.

Desde un enfoque conceptual, se abordará la memoria histórica como un proceso social que, lejos de ser neutral, se encuentra atravesado por tensiones entre narrativas oficiales, políticas de olvido y resistencias colectivas (Esparza, 2018). La perspectiva crítica permite comprender cómo los medios y los actores políticos manipularon estas memorias para movilizar emociones adversas al Acuerdo de Paz. Asimismo, se asumirá la memoria como un campo de disputa simbólica que refleja los intereses de poder, lo cual explica por qué fue instrumentalizada durante la campaña del *No*.

En consecuencia, se plantea la tesis de que más que una expresión de voluntad ciudadana informada, el triunfo del *No* en Colombia reflejó el uso estratégico de discursos polarizados y manipulados que relegaron la memoria histórica y social, debilitando las posibilidades de reconciliación y construcción de paz. A partir de esta postura, se

analizarán los efectos de dicho resultado en la legitimidad del Acuerdo de Paz y en la construcción de un relato colectivo que garantice la no repetición de la violencia.

Desarrollo temático

Es relevante centrarse en la reflexión crítica sobre cómo la memoria histórica y social fue marginada en el triunfo del *No* en el plebiscito de 2016, resultado atravesado por la polarización política, la manipulación mediática, la desinformación y la desconexión geográfica. Estos factores no solo incidieron en el desenlace electoral, sino que también configuraron un escenario en el que la voz de las víctimas y la memoria colectiva quedaron relegadas frente a narrativas estratégicamente diseñadas para movilizar emociones negativas. Finalmente se planteará una propuesta que retoma el compromiso del autor frente a la necesidad de construir relatos que fortalezcan la reconciliación y la paz en Colombia.

Ahora bien, la proposición se asume el compromiso de examinar críticamente el triunfo del *No* en el plebiscito de 2016 como un acontecimiento simbólico que relegó la memoria histórica y social. Más que interpretarlo como un simple hecho electoral, se plantea abordarlo como un episodio que expuso las fragilidades de la democracia colombiana frente a la manipulación mediática, la polarización política y la desconexión territorial. En consecuencia, se anuncia un compromiso académico con el rescate de la memoria como un campo de disputa, cuyo silenciamiento limita la posibilidad de reconciliación y de construcción de paz.

Este compromiso se fundamenta en la convicción de que la memoria histórica no puede reducirse a un recuento cronológico de hechos. El Grupo de Memoria Histórica (2016) sostiene que el ejercicio de recordar constituye una práctica social orientada a dignificar a las víctimas y a restituir su voz en la esfera pública, lo que convierte a la memoria en un deber ético y político. En este sentido, la proposición busca mostrar cómo su marginación en el debate del plebiscito permitió que narrativas basadas en el miedo y la desinformación se impusieran sobre la verdad y la justicia.

La reflexión propuesta también reconoce que el triunfo del No debe leerse en clave histórica, en continuidad con las exclusiones y disputas políticas que han caracterizado al país. Tal como lo plantean Nates et al. (2015), la memoria no se limita a conservar el pasado, sino que posibilita resignificarlo y proyectar horizontes de futuro. Desde esta perspectiva, el ensayo se compromete a demostrar cómo la invisibilización de la memoria colectiva reforzó divisiones sociales y debilitó los consensos necesarios para la paz.

La proposición también compromete un análisis de la manipulación mediática como práctica estructural y no meramente coyuntural. Botero (2017) mostró que la campaña del No se construyó sobre mensajes diseñados para despertar indignación y miedo más que sobre deliberaciones informadas, evidenciando cómo los medios y las redes sociales se transformaron en escenarios de disputa por el sentido de la memoria. De este modo, se plantea indagar en los efectos de esas prácticas sobre la opinión pública y la capacidad de la ciudadanía de distinguir entre información y propaganda.

De igual forma, se profundiza en la polarización política como una de las variables que marcó la refrendación. Rodríguez (2017) advirtió que el Acuerdo de Paz, aunque concebido como un hito, se convirtió en un escenario de disputa partidista que alimentó divisiones y desconfianza institucional. Este enfoque permitirá evidenciar cómo la polarización debilitó la centralidad de la memoria histórica en la construcción de consensos para la reconciliación. Otra línea de compromiso radica en analizar la desconexión geográfica que caracterizó los resultados del plebiscito. Hernández y Villa (2017) señalaron que mientras las regiones más afectadas por el conflicto votaron por el Sí, en las grandes ciudades prevaleció el No, lo que evidencia una fractura entre quienes vivieron directamente la violencia y quienes se aproximaron a ella mediante relatos mediáticos. La proposición, en consecuencia, plantea examinar cómo esta distancia territorial profundizó la desconexión simbólica respecto a la memoria de las víctimas.

Más allá de la manipulación mediática y la polarización política, otro elemento que explica la invisibilización de la memoria en el plebiscito tiene que ver con su anclaje territorial. La memoria histórica en Colombia no puede desligarse de los espacios donde la violencia se vivió de manera directa. Nates, et al (2015) mencionan que:

La memoria colectiva, y más del material del que se trata lo aquí abordado, debe estudiarse puesta en el lugar que la sustenta. Este ejercicio de situar la memoria (el recuerdo, el olvido, la conmemoración) es el puente que le permite pasar a hacer parte de la historia. La memoria del conflicto armado en Colombia necesita ser parte formal de la historia, para que cobren legitimidad e incorporación nacional todas las voces de todos los pueblos situados. Ese puente es su ubicación, su localización; es decir, una memoria territorializada. (p.15)

Esta idea resulta fundamental porque muestra que la memoria está íntimamente ligada a los territorios y comunidades que sufrieron el conflicto. Ignorar esa dimensión territorial, como ocurrió durante la campaña del plebiscito, equivale a silenciar las voces locales y a desconocer que la memoria es también identidad, dignidad y resistencia. Asimismo, se plantea un compromiso con la comprensión de la memoria como proceso social en disputa permanente. Esparza (2018) advierte que la memoria está atravesada por tensiones entre narrativas oficiales de olvido y resistencias colectivas que buscan reivindicar lo vivido, lo cual se reflejó en el triunfo del No: un escenario donde las voces de las víctimas fueron desplazadas frente a discursos de poder que instrumentalizaron la desinformación. El ensayo, en este sentido, se compromete a evidenciar estas tensiones y a rescatar la memoria como recurso de resistencia.

La proposición se concreta en un compromiso ético y académico: examinar el triunfo del No como un episodio que debilitó la memoria histórica y social, visibilizar los mecanismos de manipulación mediática y polarización política, y proponer caminos de reflexión que fortalezcan una ciudadanía crítica. Esta mirada busca abrir un espacio de debate que permita comprender la importancia de la memoria como herramienta de reconciliación y como garantía de no repetición en la historia reciente de Colombia. Dentro de la argumentación es importante resaltar que la polarización política en Colombia no se manifestó únicamente en la coyuntura del plebiscito de 2016, sino que venía gestándose en una trayectoria histórica marcada por la exclusión y la confrontación

ENSAYO

partidista. Molano (2010) señala que las disputas en torno a la tierra y al control del Estado fueron los detonantes de la violencia prolongada, mientras que Rodríguez (2017) resalta que estas fracturas se mantuvieron vigentes en el proceso de paz con las FARC. El plebiscito, lejos de ser un mecanismo de reconciliación, terminó reproduciendo esas divisiones, convirtiéndose en un escenario donde la memoria histórica y social de las víctimas quedó subordinada a intereses políticos.

El Grupo de Memoria Histórica (2016) ha mostrado que los relatos oficiales tienden a invisibilizar las experiencias de los más afectados por la violencia. En contraste, Behar y Ardila (2024) insisten en que la polarización política exacerbó esta tendencia, ya que los discursos partidistas privilegiaron la confrontación sobre el reconocimiento. La campaña del No ejemplificó cómo las élites políticas instrumentalizaron la opinión pública, debilitando la posibilidad de que la memoria histórica y social se consolidara como base para la justicia y la reparación. La polarización política, además, tuvo un efecto directo sobre las formas en que se construyó la memoria del conflicto. Behar y Ardila (2024) explican:

La memoria, lejos de ser un simple ejercicio retrospectivo, se convierte en un campo de pugna donde los relatos de los actores enfrentados buscan legitimarse. De allí que el proceso de comunicación y de narración de la memoria no solo tenga una función pedagógica, sino también política, pues a través de él se consolidan visiones sobre el pasado que repercuten en la construcción de consensos o en el afianzamiento de divisiones sociales. (p.27)

Este planteamiento resulta fundamental porque muestra que la polarización política no fue un fenómeno aislado, sino que incidió directamente en el modo en que se narró la memoria del conflicto. En el plebiscito, las élites privilegiaron relatos estratégicamente diseñados para movilizar emociones de miedo y rechazo, desplazando la voz de las víctimas y debilitando las posibilidades de construir consensos duraderos.

La polarización también debe entenderse como un dispositivo que transformó el debate sobre la paz en una confrontación ideológica. Mientras que Hernández y Villa (2017) subrayan que los discursos políticos simplificaron los contenidos del acuerdo, López y Villa (2024) destacan que el sistema mediático amplificó esta reducción, reforzando divisiones sociales. De esta manera, el plebiscito terminó atrapado en un juego de poder donde se desdibujaron los relatos de quienes habían sufrido la guerra, debilitando así la construcción de una memoria histórica y social incluyente.

La manipulación mediática fue otro factor central en el triunfo del No. Correa (2025) manifestó que no se trató de un fenómeno aislado, sino de una práctica estructural que condiciono históricamente la percepción social sobre el conflicto. A su vez, Otálora (2022) expone que los medios construyen marcos interpretativos que legitiman narrativas hegemónicas y condicionan la manera en que circula la memoria histórica y social en el espacio público. La manipulación de los acuerdos durante la campaña mostró que los medios no solo informaron, sino que moldearon las emociones ciudadanas en detrimento de la memoria de las víctimas.

En este contexto, Botero (2017) documenta cómo la campaña del No diseñó mensajes deliberadamente tergiversados para movilizar el miedo y la indignación, mientras que Basset (2017) refuerza esta visión al señalar que tales estrategias se orientaron a provocar una respuesta visceral más que racional. Esto permite afirmar que la democracia quedó atrapada en un modelo de comunicación política que desplazó la deliberación informada y relegó la memoria histórica a un lugar marginal. La manipulación mediática también se expresó en la forma en que los discursos estigmatizaron a los defensores del Sí. Según López y Villa (2024), los medios reforzaron prejuicios contra las FARC y sus simpatizantes, mientras que Soto y Venegas (2022) advierten que estas narrativas hegemónicas desplazaron los relatos subjetivos de las comunidades. El resultado fue una opinión pública moldeada por imágenes negativas que opacaron los testimonios de quienes habían padecido el conflicto en carne propia, desplazando nuevamente la memoria histórica y social de las comunidades.

Asimismo, la desinformación operó como un recurso político que transformó la percepción ciudadana del proceso de paz. Portilla y Daza (2025) sostienen que esta fue una estrategia consciente para debilitar los acuerdos, mientras que Hernández y Villa (2017) explican que las noticias falsas funcionaron como armas simbólicas en el debate. En el plebiscito, la difusión de rumores sobre privilegios indebidos para excombatientes o supuestas amenazas a la familia tradicional reforzó la desconfianza y silenció la voz de las víctimas, generando un retroceso en el reconocimiento de la memoria histórica y social como fundamento de la reconciliación.

En este escenario, resulta fundamental destacar que la desinformación no actuó de manera aislada, sino como parte de un entramado de discursos hegemónicos. Soto y Venegas (2022) interpretan la memoria como un campo de tensión entre narrativas oficiales y resistencias colectivas, perspectiva que se articula con los hallazgos del Grupo de Memoria Histórica (2016), quienes muestran cómo los discursos estatales tienden a priorizar versiones funcionales al poder. De esta forma, la desinformación en el plebiscito se configuró como una narrativa dominante que sustituyó la memoria histórica y social de las víctimas por el silencio impuesto.

Por otro lado, debe considerarse que la desinformación también operó de manera diferenciada en lo territorial, acentuando las brechas entre campo y ciudad. Nates et al. (2015) subrayan que la memoria se construye a partir de prácticas comunitarias locales, mientras que Fajardo (2015) insiste en que estas memorias siempre enfrentan tensiones frente a narrativas dominantes. En el plebiscito, este choque se hizo evidente: mientras las comunidades rurales, portadoras de memorias vivas del conflicto, votaron en su mayoría por el Sí, los centros urbanos, distanciados de la violencia directa, fueron más vulnerables a la manipulación mediática y a la propagación de falsos relatos, lo que profundizó la fragmentación de la memoria histórica y social en el país.

La desconexión geográfica, entendida como la distancia entre los territorios más afectados por el conflicto armado y los grandes centros urbanos, constituyó un punto de partida esencial para comprender cómo se configuraron las percepciones en el plebiscito

ENSAYO

de 2016. Hernández (2017) señala que en las regiones golpeadas con mayor crudeza por la violencia hubo una inclinación significativa hacia el respaldo de la paz y la reconciliación. En contraste, Behar y Ardila (2024) sostienen que en las ciudades prevaleció una mirada distante, abstracta y condicionada por marcos de temor, alimentados por discursos políticos y mediáticos. Este contraste permite sostener que la brecha territorial no fue solo material, sino también simbólica, pues tradujo experiencias de violencia en visiones divergentes sobre el valor de la memoria histórica y social en el país.

Ahora bien, la desconexión geográfica no puede analizarse de manera aislada, sino en relación estrecha con la manipulación mediática. Mientras Nates et al. (2015) enfatizan que en las comunidades rurales la memoria se reconstruye mediante prácticas colectivas que dignifican a las víctimas, Correa (2025) demuestra que en los espacios urbanos estas voces fueron filtradas o neutralizadas a través de marcos de desinformación difundidos por los medios. En esa tensión se evidenció cómo los relatos producidos en las periferias fueron relegados frente a narrativas dominantes en los centros urbanos, que priorizaron el miedo y la desconfianza, debilitando la memoria histórica y social de las víctimas.

En conjunto, estos aportes permiten comprender que la desconexión geográfica actuó como un factor que amplificó las desigualdades históricas y condicionó la manera en que se interpretó la paz. Mientras Fajardo (2015) muestra la exclusión histórica y el despojo territorial que han afectado a las comunidades rurales, se puede leer:

En la formación social colombiana los grupos de poder han generado distintas modalidades de apropiación de los recursos y de control de su población, separando a las comunidades de sus tierras y territorios tradicionales y limitando el acceso a los mismos mediante procedimientos en los que se han combinado el ejercicio sistemático de la violencia con políticas de apropiación y distribución de las tierras públicas. (Fajardo, 2015, p.6)

De manera complementaria, el Grupo de Memoria Histórica (2016) documenta cómo las narrativas oficiales privilegiaron visiones urbanas que invisibilizaron las experiencias de las comunidades más afectadas. Así, la desconexión territorial se tradujo en una desconexión simbólica que marginó a las víctimas del debate público y debilitó la memoria histórica y social como recurso de reconciliación.

En cuanto a la propuesta El triunfo del No en el plebiscito de 2016 debe entenderse como un acontecimiento simbólico que condensó tensiones históricas acumuladas y expuso las debilidades de la democracia colombiana. Más que un hecho electoral, fue un episodio donde la memoria histórica y social quedó relegada a un lugar secundario, debilitando la capacidad de construir consensos. Tal como lo recuerda Molano (2010), las raíces del conflicto están vinculadas a luchas por la tierra y el poder político, lo que demuestra que el plebiscito no surgió en el vacío, sino como continuidad de fracturas históricas no resueltas.

En este escenario, resulta fundamental destacar que la memoria no puede ser reducida a un listado de hechos, sino que constituye una práctica social orientada a dignificar a las víctimas (Grupo de Memoria Histórica, 2016). La campaña del No, al

desplazar estas memorias con narrativas de miedo y rechazo, mostró cómo la desinformación y la manipulación lograron imponerse sobre los relatos de verdad y justicia, minando el reconocimiento de quienes sufrieron directamente la guerra. Esta mirada obliga a situar el triunfo del No dentro de una trayectoria de exclusiones políticas que han marcado la historia del país. La memoria histórica y social fue invisibilizada en favor de discursos diseñados para profundizar divisiones sociales, tal como advierten Nates et al. (2015) al señalar que la memoria resignifica el pasado en función del futuro. De este modo, el resultado electoral no solo evidenció una fractura política coyuntural, sino la fragilidad de los consensos en torno a la paz.

Uno de los factores que explica esta marginación fue la manipulación mediática como práctica estructural. Los medios no se limitaron a transmitir información, sino que construyeron marcos interpretativos que desplazaron la memoria histórica y social en favor de narrativas de miedo e indignación. Correa (2025) advierte que en Colombia esta práctica ha condicionado históricamente la percepción social del conflicto. En la campaña del No, como muestra Botero (2017), se diseñaron mensajes para despertar emociones antes que para fomentar deliberaciones críticas. A ello se sumó la polarización política, que transformó el debate en una confrontación partidista. La memoria de las víctimas fue reducida a un recurso instrumental dentro de la lucha por el poder, lo que debilitó su potencial de reconciliación. Rodríguez (2017) explica que el Acuerdo de Paz terminó convertido en un escenario de disputa electoral, mientras que López y Villa (2024)

muestran cómo los medios amplificaron esa polarización, simplificando los contenidos del acuerdo y vaciándolos de su complejidad.

La distancia entre territorios también jugó un papel decisivo. La desconexión geográfica mostró cómo quienes vivieron la violencia exigieron paz, mientras que quienes la observaron a distancia fueron más vulnerables a la manipulación y la desinformación. Hernández y Villa (2017) documentan que las regiones golpeadas por el conflicto respaldaron en mayor medida el Sí, mientras que Behar y Ardila (2024) muestran que en las ciudades predominó una visión abstracta y temerosa. Así, la brecha territorial se convirtió también en una fractura simbólica. Esta desconexión territorial también se evidenció en la forma en que se construyeron y circularon los relatos. Las memorias colectivas de las comunidades rurales fueron neutralizadas por narrativas urbanas de desinformación, como señalan Nates et al. (2015) y Correa (2025). El plebiscito se convirtió entonces en un ejemplo claro de cómo las memorias locales fueron desplazadas frente a discursos dominantes, reproduciendo un silenciamiento que afectó directamente a las víctimas.

El carácter disputado de la memoria se hizo más evidente al constatar que, como advierte Esparza (2018), la memoria está atravesada por tensiones entre narrativas oficiales de olvido y resistencias colectivas. En el plebiscito, esas tensiones se resolvieron a favor de narrativas de poder que priorizaron la polarización y la

manipulación. El resultado fue la imposición de un modelo de olvido que debilitó la memoria histórica y social como recurso de resistencia y reconciliación.

En síntesis, se puede afirmar que el triunfo del No, no fue la expresión de una voluntad ciudadana informada, sino la consecuencia de dinámicas que manipularon y fragmentaron la memoria histórica y social. La manipulación mediática, la polarización política y la desconexión territorial no solo explican el resultado electoral, sino que revelan los límites de la democracia colombiana para incorporar las voces de las víctimas en la construcción de consensos. Este hallazgo reafirma el compromiso ético y académico de situar la memoria en el centro del debate, como garantía de justicia, reconciliación y no repetición.

Conclusiones

Las reflexiones finales permiten comprender que el conflicto colombiano no puede reducirse a una serie de hechos bélicos, sino que constituye un entramado histórico, político y social en el que la memoria histórica y social ocupa un lugar central. Los autores citados mostraron cómo la violencia surgió de tensiones agrarias y políticas, se consolidó con dinámicas de exclusión y se transformó con la entrada del narcotráfico y los grupos

armados ilegales. Este trasfondo histórico ayuda a explicar por qué, en el plebiscito de 2016, las heridas del pasado no lograron traducirse en consensos democráticos, sino en una fractura social marcada por la polarización y la manipulación mediática.

El análisis realizado evidencia que el triunfo del No, no fue simplemente la expresión de una voluntad ciudadana libre e informada, sino la consecuencia de un proceso de desinformación que invisibilizó las voces de las víctimas y distorsionó el debate público. Este hallazgo reafirma que la democracia colombiana continúa siendo vulnerable a discursos diseñados para explotar emociones colectivas, más que para fomentar deliberaciones críticas y constructivas. En este escenario, la memoria histórica y social quedó relegada a un segundo plano, desplazada por narrativas orientadas a generar temor y rechazo frente a los acuerdos.

Un aspecto relevante es que, a pesar de los avances alcanzados en la mesa de negociación de La Habana, la distancia entre el discurso oficial y la percepción ciudadana fue determinante en la derrota del Sí. Las campañas que tergiversaron el contenido de los acuerdos se impusieron sobre la verdad de los hechos, confirmando que el poder mediático condicionó de manera decisiva la opinión pública. La manipulación no fue un fenómeno aislado, sino un mecanismo estructural que debilitó la confianza en los procesos democráticos y en la construcción de paz.

La polarización política, por su parte, emergió como un factor que profundizó las divisiones sociales y limitó la posibilidad de construir consensos. Los discursos que

redujeron los acuerdos a eslóganes simplistas contribuyeron a presentar la paz como un asunto partidista, lo que fracturó aún más a la ciudadanía. En este escenario, las víctimas cuyo lugar en la memoria histórica y social era fundamental quedaron subordinadas a disputas políticas que instrumentalizaron sus relatos.

La desconexión geográfica también reveló tensiones en la manera en que distintas regiones vivieron y comprendieron el conflicto. Mientras los territorios más golpeados por la guerra votaron mayoritariamente por el Sí, las grandes ciudades, menos expuestas a la violencia directa, se inclinaron por el No. Este contraste mostró que la distancia entre la experiencia vivida y la información mediática fue decisiva en el resultado del plebiscito. La fragmentación territorial, sumada a la fragmentación social, evidenció que la memoria histórica y social no se construye de forma homogénea, sino atravesada por desigualdades y desconexiones.

Frente a estos hallazgos, resulta evidente que la solución pasa por fortalecer mecanismos de educación para la paz que integren la memoria como un componente transversal. No basta con firmar acuerdos si la sociedad no está preparada para reconocer el pasado y asumirlo críticamente. Se requiere una ciudadanía capaz de distinguir entre información y propaganda, y de resistir narrativas que buscan imponer el olvido. Solo así la memoria histórica y social podrá convertirse en el cimiento de consensos estables y duraderos.

Asimismo, es necesario considerar políticas públicas que regulen con mayor rigor la responsabilidad de los medios de comunicación y de las plataformas digitales en

contextos de alta sensibilidad social. La tergiversación de los acuerdos mostró que la desinformación no es un error aislado, sino una práctica recurrente que amenaza la democracia. Se requieren estrategias institucionales que garanticen el derecho a una información veraz y que promuevan la pluralidad de voces, en especial las de quienes han sido históricamente silenciados.

En definitiva, se concluye que el triunfo del No, no puede interpretarse únicamente como un fracaso de la refrendación, sino como un síntoma de la fragilidad democrática y de la persistencia de tensiones históricas no resueltas. La manipulación mediática, la polarización política, la desinformación y la desconexión geográfica no solo explican un resultado electoral, sino que revelan los obstáculos estructurales de la paz. De ahí que el compromiso académico, político y ciudadano deba orientarse a garantizar que la memoria histórica y social no sea borrada ni distorsionada, sino rescatada como fundamento de una reconciliación auténtica y de una paz con justicia.

Referencias

Aguirre, Á. P. (2015). *¿Por qué es importante la memoria histórica en Colombia?*
Universidad Militar Nueva Granada.
<https://repository.urosario.edu.co/handle/10336/37030>

ENSAYO

- Basset, Y. (2017). Claves del rechazo del plebiscito para la paz en Colombia. *Estudios Políticos*, 52, 241-265. <http://www.scielo.org.co/pdf/espo/n52/0121-5167-espo-52-00241.pdf>
- Behar, A., & Ardila, J. (2024). Comunicar la memoria del conflicto armado en Colombia ¡Esta guerra no es mía! Cali, Colombia: Editorial Universidad Santiago de Cali. <https://libros.usc.edu.co/index.php/usc/catalog/view/532/784/11495>
- Blanco, J., Téllez, R. F., & Abreu, J. C. (2023). Memoria histórica: la importancia de recordar, la importancia de olvidar. *Revista Republicana*, 34, 91-106. <https://revistas.udistrital.edu.co/index.php/cpaz/article/view/12218>
- Botero, S. (2017). *El plebiscito y los desafíos políticos de consolidar la paz negociada en Colombia*. *Revista de Ciencia Política*, 37(2), 369-388. El plebiscito y los desafíos políticos de consolidar la paz negociada en Colombia. *Revista de Ciencia*. https://www.scielo.cl/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0718-090X2017000200369
- Correa, J. (2025). *Memoria y olvido: desafíos en la historia colombiana*. *Revista Formativa. Voces críticas y constructivas*, 1(1), 5-14. Bogotá: UNAD. <https://hemeroteca.unad.edu.co/index.php/latuerka/article/view/8502/7684>
- Esparza, J. L. (2018). *La memoria histórica del conflicto armado en Colombia: Un esfuerzo nacional por alcanzar la paz* (2a parte). *Revista Fuerzas Armadas*, 233, 8-11. <https://esdegrevistas.edu.co/index.php/refa/article/view/687>
- Fajardo, D. (2014). *Estudio sobre los orígenes del conflicto social armado, razones de su persistencia y sus efectos más profundos en la sociedad colombiana*. Comisión Histórica del Conflicto y sus Víctimas. Universidad Externado de Colombia. <https://www.corteidh.or.cr/tablas/r33442.pdf>
- Grupo de Memoria Histórica. (2016). *¡Basta ya! Colombia: memorias de guerra y dignidad*. Bogotá: Centro Nacional de Memoria Histórica.

<https://www.centrodememoriahistorica.gov.co/descargas/informes2013/bastaYa/basta-ya-colombia-memorias-de-guerra-y-dignidad-2016.pdf>

Hernández, M. (2017). El triunfo del No: la paradoja emocional detrás del plebiscito. *Ciudad Paz-ando*, 10(2), 92-96. <https://revistas.udistrital.edu.co/index.php/cpaz/article/view/12218>

Hernández, J., & Villa, J. (2017). *Memoria histórica del conflicto armado aporte para la transformación social: experiencias con archivos por parte de pasantes en el Centro Nacional de Memoria Histórica*. Universidad Pedagógica nacional. <http://hdl.handle.net/20.500.12209/7785>.

López, A., & Villa, J. (2024). *La enseñanza de la memoria histórica del conflicto armado colombiano en la escuela. Aproximación a un estado de la cuestión*. El Ágora USB. 24(2), 404-431. Doi: 10.21500/16578031.7045.

Molano, A. (2010). *Fragmentos de la historia del conflicto armado (1920-2010)*. Bogotá: Documento académico. <https://www.corteidh.or.cr/tablas/r33246.pdf>

Nates Cruz, B., Velásquez López, P. A., & García Alonso, M. (2015). *La territorialización de la memoria en escenarios de posconflicto. Caldas 1990-2015*. Centro Nacional de Memoria Histórica; Universidad de Caldas. <https://centrodememoriahistorica.gov.co/wp-content/uploads/2020/09/la-territorializacion-de-la-memoria-en-escenarios-de-posconflicto.pdf>

Otálora, Y. (2022). *Organización social y memoria colectiva de las víctimas del conflicto armado en el contexto de la justicia especial para la paz*. Revista Doctrina Distrital, 21(3), 210-225. <https://doctrinadistrital.com/ojs2/index.php/RevistaDoctrinaDistrital/article/view/67>

Peco, M., & Peral, L. (2006). *El conflicto de Colombia*. Madrid: Ministerio de Defensa, Instituto de Estudios Internacionales y Europeos «Francisco de Vitoria», Universidad Carlos

III.

https://publicaciones.defensa.gob.es/media/downloadable/files/links/c/o/conflicto_colombia.pdf

Portilla, A., & Daza, M. (2025). El conflicto armado en Colombia: un recorrido infográfico.

Bogotá: Fundación Universitaria San Mateo.

https://www.academia.edu/43544738/El_conflicto_armado_en_Colombia_Un_recorrido_infogr%C3%A1fico

Rodríguez, C. (2017). Colombia: país del año 2016. *Revista Científica Política*, 8(2), 45-67.

https://www.scielo.cl/scielo.php?pid=S0718-090X2017000200335&script=sci_arttext

Soto, L., & Venegas, S. (2022). *La memoria social en la reconstrucción del tejido comunitario*. *Revista Latinoamericana de Ciencias Sociales*, 20(3), 50-65.

<https://www.redalyc.org/journal/1390/139076704009/html/>